

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Marzo 9 de 1891

PERIÓDICO QUINCENAL

Año IX — Número 179

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

Suscripción voluntaria

EL TIPOGRAFO

LOS FALSOS APÓSTOLES

(COLABORACIÓN)

Cuando los primeros destellos de la moderna civilización no habían iluminado aún el hoy algo despejado horizonte de la libertad y del progreso, acaecieron mil y mil episodios de sangre y dolor, en los cuales, por desgracia, siempre eran víctimas los mártires del trabajo, los parias de la sociedad, los obreros, en fin. Pero aquellos acontecimientos que caracterizaron especialmente á los siglos que precedieron á la Edad Media, si se estudian y analizan prolijamente, demuestran que, real y efectivamente, los que podían considerarse como verdaderos enemigos, como judaicos explotadores de la clase proletaria, desaparecieron para siempre arrastrados por la corriente civilizadora que, constantemente, á pasos agigantados mas veces, paulatinamente las otras, ha ido conquistando, uno á uno, los derechos pertenecientes á aquellas clases sociales que antiguamente sólo tenían deberes que cumplir, mientras los privilegios y prerrogativas se hallaban á merced de las clases elevadas y poderosas.

El obrero era, repetimos, el paria de la sociedad... ¡ni aún de su propia existencia, ni de sus caudales, ni de la honra del hogar doméstico era dueño!... ¡triste é insoportable condición!... Por eso, anhelante de respirar el suave ambiente de la libertad, resolvió un día arrostrar las más extremas consecuencias con tal de dar el primer paso decisivo en la conquista de sus derechos, y, declarando guerra cruel al poderoso, rompiendo en mil pedazos los eslabones que sujetaban sus pies, el hijo del pueblo fué recuperando poco á poco los privilegios que le correspondían, entretanto que del teatro de la vida iban desapareciendo aquellos reyezuelos tiránicos que únicamente ambicionaban engrandecer sus dominios á costa de la sangre, de la existencia de sus súbditos. Y los fueros del pueblo iban creciendo más y más á medida que aquellos reyezuelos arrastraban en su caída á los adustos señores de horca y cuchillo que anteriormente disponían á su antojo de la vida y hacienda de sus vasallos y hasta ¡oh vergüenza! de la honradez de las púdicas doncellas; los fueros del pueblo iban creciendo más y más á medida que se eclipsaba el poderío del detestable fanatismo religioso, que, invocando un Dios todo bondad, todo indulgencia, entregaba al más cruel de los martirios á los que predicaban la libertad y el progreso, á los que profesaban las ciencias y contradecían sus mismas teorías, á los que amaban, en fin, la luz vivificadora de la civilización.

Pero, por desgracia, esos déspotas reyezuelos, esos soberbios

magnates, esos fanáticos y ambiciosos enemigos de la libertad que á sí mismos se titulaban ministros de Dios, (como representantes del gremio en ambas orillas del Plata se titulaban los falsos apóstoles que adoraban al idolo de barro,) encontraron dignos sucesores entre la misma clase proletaria, entre nuestros compañeros, entre nosotros mismos. Doloroso es confesarlo, doloroso es consignarlo sobre el papel para darlo después á la publicidad, pero no podemos coartar la libertad del pensamiento y, pese á quien pese, es forzoso manifestarlo.

Pero no; no hay necesidad.

De la misma manera que han ido desapareciendo los grandes enemigos del obrero, irán desapareciendo los pequeños, irán desapareciendo los falsos apóstoles; y si de ello dudáramos por un momento, fijémonos en lo acontecido en nuestro gremio en los últimos meses, y observaremos que en el cementerio social acaban de levantarse cuatro sepulcros más en cuyas lápidas funerarias podréis leer los nombres de quienes, ocultándose tras el bellissimo manto de la cooperación, pretendían arrebatarse al gremio el inapreciable, el SAGRADO TESORO que, elaborado con la savia de nuestra existencia tras innumerables sacrificios y no pocas privaciones, habíamos consagrado á la conquista de nuestra emancipación y no á la satisfacción de personalísimos deseos.

Lázaro y sus amigos (los de Benito) han exhalado ya el postrer suspiro en la vida social; sus restos, conducidos en un pequeño carro de la idea cubierto de marchitas coronas y sin acompañamiento alguno, reposan ya en la fúnebre mansión que con su inexperiencia y ambición se labraron... R. I. P... Nadie turbe su dorado sueño, ya que ellos mismos, aceptando la ayuda del generoso adversario, prefirieron el sepulcral silencio á la vindicación; y si en algo valen las indicaciones del que suscribe, si en algo valen los consejos de quien siempre ha obrado « con el más decidido carácter conciliatorio, » nadie pise aquella lúgubre morada, á no ser para rogar sobre la losa funeraria del equivocado compañero ó depositar sobre ella alguna flor del jardín de la inteligencia.

MESTRE LIBORI.

DE BUENOS AIRES

Señor director de EL TIPOGRAFO.

Febrero 28 de 1891.

Estimado compañero: Sospecho que ésta no alcance á publicarse en el primer número de ese periódico, de los correspondientes á Marzo, aunque ustedes no son muy puntuales que digamos en la publicación de EL TIPOGRAFO.

Habléle en la anterior, del estado del gremio tipográfico bonaerense bosquejado á mi modo, y en esta segunda misiva seguiré con el mismo tema, con la diferencia de que algo nuevo siempre tendré que noticiarles, y máxime cuando escribo desde una ciudad en la que nada hay duradero, excep-

tuando la subida del oro y la depreciación cada vez más acentuada de un papel que por sarcasmo se le llama moneda legal.

El trabajo tipográfico sufrió ciertas alternativas, empeorando por un lado y mejorando por otro, viniendo al fin de cuentas á quedar como antes poco más ó menos.

Hasta que se declaró el célebre estado de sitio, notábase fiebre álgida en la publicación de diarios de gran empuje y de mucho valor cívico, naciendo unos, muriendo otros, y transformándose ó mancomunándose los de más allá; pero estos entusiasmos y estos arranques de la pluma, estaban en relación inversa al entusiasmo y al arranque del dinero de los bolsillos, y por tanto los tipógrafos que preveíamos horizontes algo risueños con las publicaciones motivadas por la lucha electoral en ciernes, tuvimos que refrenar nuestros alegrones en vista de que si nuestro trabajo se empezaba á reclamar con alguna persistencia, no tardaban en reaparecer nuestras desazones con el atraso de los pagos en muchos talleres.

Sin embargo, con ese atraso y todo, poco á poco nos íbamos frotando las manos, creyendo entraría en calor el trabajo y las cuestiones político-económicas se encarrilarían, cuando de sopetón vuelve la agitación á los ánimos y el comercio restringese más, acarreado esto desaliento en los industriales y falta de trabajo y miseria en los trabajadores.

Por tanto, es ya demasiado notable la decadencia de los trabajos de obras en las imprentas, viéndose los propietarios en la imprescindible necesidad de despedir cajistas y rebajar el sueldo á los que quedan trabajando.

Ya ve, señor director, si es mala nuestra situación, desde que nos falta la base del movimiento tipográfico en esta, ó sea el trabajo de obras; pues si bien es cierto, como dije, que los periódicos de todos tamaños y matices nacen continuamente, el trabajo que ellos proporcionan no alcanza á sostener el considerable número de tipógrafos desempleados.

Y tras esto, la inmigración de cajistas no se detiene ante la crisis, viéndose continuamente nuevos desventurados compañeros que vienen de los demás pueblos de esta República, así como de la Oriental, notándose muchas caras vistas en Montevideo; y aún de Europa siguen desembarcando tipógrafos en estas playas, sin duda estos últimos no queriendo convencerse sino por sus propios ojos de la certeza de los relatos que ponen en increíble decadencia á este Río de la Plata que hasta hace poco fué río de oro para muchos.

Pero si la escasez del trabajo de obras y la inmigración persistente causan daño al gremio tipográfico, peor, pero mucho peor daño siguen causando los *queseros* con su vieja y viciosa costumbre de mascar á dos ó á tres carrillos.

¡Ah! no me cansaré de condenar una y cien veces la *institución* de los *queseros* en tiempos de crisis como los actuales. La Tipográfica Bonaerense y la Confederación de las Artes Gráficas, lo más gráfico que podrían hacer sería reglamentar eso de los *quesos* y después atacar de frente á los propietarios; y así, empezando á hacer justicia por casa, esas asociaciones verían como prontamente triunfarían sus principios, ó sus fines, ó lo que quieran llamarles.

En el mes de Enero tuvo tropiezos en sus negocios la gran casa Mackern y Maclean, siendo esos tropiezos, según dices, desavenencias entre los dos socios que obligaron á suspender el negocio durante medio mes.

Por lo visto hubo arreglos posteriores, abriéndose de nuevo al público esos grandes talleres que sostienen un número considerable de tipógrafos, litógrafos y encuadernadores, siendo esto una gran ventaja para todos, pues la casa es de aquellas donde más puntual y mejor se retribuye al obrero.

No obstante lo dicho de que en esos talleres el obrero es bien tratado con relación á los demás, lo cual como se comprenderá es debido á los propietarios exclusivamente, creo oportuno advertir que allí, como en la mayor parte de las demás imprentas, hay caciquillos de segundo, tercero ó cuarto grado, que dan ó sacan sueldos, toman ó despiden gente sin consultar muchas veces la justicia y la competencia de cada cual, atendiendo en cambio las complacencias y favoritismos; y si esto algunos no lo hacen por falta de poder, influyen para que lo hagan quienes pueden.

Esta es otra plaga como la de los *queseros*, que también recomiendo á la Bonaerense y la Confederación, la cual plaga hállase muy generalizada en las imprentas de aquí, aunque dudo estén ustedes muy libres de ese microbio en las imprentas de esa ciudad de San Felipe y Santiago.

Concluiré diciéndole que cambiaron de propietarios los diarios *El Correo Español*, *El Nacional* y *Sud América*; éste último ya van dos veces desde la caída de Juárez Celman.

Pero estos cambios nada influyen en el formato de los diarios ni en la situación de los tipógrafos.

Anúncianse numerosas publicaciones, en diversos idiomas y tamaños; pero todas esas publicaciones á quien aprovecharán, supongo sea á mi eterna enemiga: la *institución* de los *queseros*.

Lo saluda hasta otra,

L. D.

GUERRA Á LOS PILLETES

(COLABORACIÓN)

Mientras haya explotadores que consciente ó inconscientemente abusen del trabajador en sus condiciones de taller, existirá la resistencia, y dará sus buenos frutos en mayor ó menor escala, según sea el grado de organización que reciba esa resistencia.

Á la antigua protesta muda y sufrida del esclavo, siguió la ostensible independencia del trabajador de hace unos cuantos lustros, y esa ostensibilidad tomó un carácter más marcado con la organización colectiva que el obrero adoptó en la actualidad para protestar con la huelga de las imposiciones absurdas.

Por eso es que consideramos como una legítima prédica al proletariado la organización de sociedades de resistencia y de instrucción y socorro, y por eso también es que combatimos y hemos combatido á los que á pretexto de predicar la resistencia á los abusos patronales, son ellos los que más explotan ó pretenden explotar al compañero.

Así cuando nosotros combatimos la Cooperativa, lo hemos hecho diciendo que esas sociedades en la práctica son de fatales consecuencias, dando margen para que «cualquier pillete se levante con el santo y la limosna».

Si en la Cooperativa hubo pilletes y santos y limosnas, nosotros no lo diremos: díganlo aquellos que entregaron su dinero á quienes les dijeron que estaría más seguro que en un banco, ganando tanto por ciento, y al cabo de dos años se les contesta

que como no dieron igual á los demás, deben quedarse sin nada ó con unos cuantos reales, porque así lo resolvió la asamblea que pidió el reparto.

Cuando hace medio siglo el célebre José Pedro Proudhón lanzó la célebre frase *la propiedad es un robo* y predicó sus teorías comunistas, á buen seguro que el filósofo francés no sospechó que andando el tiempo, en Montevideo los tipógrafos pondrían en uso un comunismo mucho más radical y expeditivo.

Juntáronse diez individuos y pasaron circulares al gremio pidiéndole un peso mensual para fundar una imprenta, estatuyendo en el artículo 25 que aquel que no pagara hasta veinticinco pesos, dejaría de ser accionista, pero su plata se le devolvería á los dos años. La imprenta no pudo fundarse, y al devolverse el dinero, los gastos repartiéronse á tanto por cabeza, cuando lo que se había asociado eran los pesos y no los individuos, con lo que se ejecutó ese comunismo que nunca se le habría ocurrido al famoso Proudhón, ni al mismísimo que asó la manteca.

Pero lo gordo viene luego. Pasando por alto gastos superfluos en impresiones, alquileres de sillas y habitaciones á lo milord, y otros trapicheos, nosotros que en esta cuestión estamos limpios de polvo y paja, vamos á probar la injusticia que la última asamblea sancionó, cuyos miembros lo han hecho, los unos por pundonor, los otros por conveniencia y los demás inconscientemente.

Gastóse en esa mal regida sociedad el veinte por ciento del capital juntado, y en vez de descontar á cada peso ese veinte por ciento, repartióse entre todos los individuos, tocándole á cada uno alrededor de tres pesos, lo cual no era mucho ante lo que se esperaba; pero tampoco se esperaba quedaran sin un centésimo los que no habían alcanzado á pagar tres mensualidades, como se han quedado.

De modo que siguiendo ese método y dado el caso de que en vez de desaparecer el veinte por ciento fuera el ochenta (las intenciones no faltaron), como por cabeza tocaría un descuento de doce pesos, vendría la mayoría de los accionistas á quedarse sin un centésimo, aunque en este caso como serían los más los despojados, puede afirmarse que la asamblea no apelaría al comunismo del tanto por cabeza, sino que buscaría otro temperamento menos injusto, como el reparto por acción á otro más conciliador.

Y siguiendo con los extremos, vamos al caso opuesto de lo que ha sucedido. Demos por sentado que hubiera habido un directorio tan decente que nada derrochase, resultando al cabo de los años que en vez de haber pérdida del capital, su depósito en el banco hubiera producido un 20 por ciento de ganancia.

Pues podríamos apostar doble contra sencillo que al entregar ese dinero sobrante, los que hubieran dado más plata pedirían muy justamente el reparto de tanto por peso y no de tanto por cabeza, pues lo contrario sería injusto, desde que lo asociado y comprometido era el capital y no los individuos.

Y ese tanto por cabeza que sería absurdo al repartir las ganancias, ha sido igualmente infame é injusto al repartir las pérdidas, como se repartieron.

Así, por muchos letrados y códigos que se consulten, nadie podrá evitar que quien vió desaparecer su dinero porque era poco, diga que ha sido estafado, pues los cien centésimos de un individuo son tan sagrados como los cien reales ó los cien pesos de otro; pues si se sostiene lo contrario, habrá que con-

fesar estaba en lo cierto Proudhón cuando dijo *la propiedad es un robo*, porque se despoja al chico para regalar al grande.

Pero echemos un velo sobre tanta miseria y podredumbre, que al fin y al cabo nuestros pronósticos desgraciadamente se han cumplido, y celebren otros con francachelas la recuperación de parte del dinero que daban por perdido, que nosotros sin aprovechar materialmente la milésima parte de un centésimo, tenemos más motivos para regocijarnos porque han triunfado nuestras convicciones.

Cierto que nuestra propaganda es sólo demoledora, pero edifiquen otros; nosotros empleamos la piqueta, empleen otros el martillo; nosotros ayudamos á destruir malas obras como la Cooperativa y otras explotaciones del compañero al compañero, y toca á los demás edificar algo bueno sobre el terreno que dejamos limpio.

En la obra social, cada individuo tiene la correspondiente tarea según sus aficiones y aptitudes, y así como nosotros somos aficionados á demoler lo peligroso, edifiquen los demás algo: establézcase el socorro al compañero y búsqese la unión de todos los buenos elementos, eliminando sólo á los que posean miras especuladoras.

Sébase que hay mucho que obrar como también hay mucho que demoler todavía, y mientras unos dedíquense á buscar la instrucción, la unión y el socorro, nosotros arrimarémos al grupo de los demoledores, dando golpe fuerte sobre los malos compañeros que aullan demasiado en pro de la asociación y son los primeros á no cumplirla, justificando el tan cacareado dicho del obispo del cuento, que una cosa es predicar y otra dar trigo; golpe darás también sobre los encargados que hipócritamente son peores sanguijuelas que muchos propietarios; y más que golpe, porrazo habrá que aplicar á quienes ejecutan trabajos dirigiendo un batallón de muchachos que se les enseña á ser máquinas sin conciencia de sus actos, estando esos capataces de niños en pugna con el buen sentido y con el arte y en buen consorcio con la santa panza.

Ya se ve si todavía hay que demoler como mucho falta por edificar, y nos pondremos á la obra arrimados á otros buenos obreros, sin hacer caso á los ceñudos rostros de ciertos individuos y despreciando las ridiculeces de matones y las payasadas de guasones.

Y esto en la inteligencia de que cuando los tipógrafos todos sepamos instruirnos, asociarnos y protejernos los unos á los otros, seremos respetados debidamente por los propietarios, y á aquel que no quisiera respetarnos le impondremos el respeto.

UN OBRERO.

CRÓNICA

El liquido del capital

Se nos pide la publicación de lo siguiente:

Á LOS TIPÓGRAFOS — En vista de haberse liquidado la Sociedad Cooperativa Tipográfica Uruguay, prevengo á todos los accionistas de dicha Sociedad que no hayan recibido el *liquido del capital* de sus acciones, que pueden pasar todos los días hábiles de 6 á 7 de la tarde por el local de la Sociedad Tipográfica Montevideana, Florida 200, que se les abonará la parte que les corresponda.

Montevideo, Marzo 2 de 1891.

JOSÉ ESTEVA, tesorero.

El verdadero motivo

Por más que muchas suposiciones se hicieron para explicar la tardanza en la publicación de EL TIPOGRAFO, el verdadero motivo ha sido que como habíamos prometido publicar en el presente número la lista de suscripción, los que nos habían prometido esas listas se olvidaron de mandarlas, y por tanto nosotros estábamos esperando sentados hasta que las recibimos.

Como otros han dicho, plagiando al Cristo, que no sólo de pan vive el hombre, nosotros parodiando á todos, diremos que no sólo de promesas se vive.

Por otra parte, EL TIPOGRAFO no puede morir, desde que la Sociedad Tipográfica le sostiene.

Cada cual cumpla su deber

Ahora que se notan más palpablemente los efectos del compañerismo, es cuando los encargados deben probar su cariño á la Tipográfica Montevideana, que si sabe excomulgar á los malos encargados, sabe también respetar y agradecer á los buenos.

Y esa prueba que pedimos, es que no se olvide la conveniencia de preferir en la ocupación de cajistas á los que siempre cumplen como buenos asociados en igualdad de aptitudes y otras buenas condiciones, se entiende.

Recordamos esto, porque hay quien se olvida de ello y porque además hay desocupados tipógrafos competentes y cumplidores de sus deberes sociales.

Con su pan se lo coman

Muchos son los tipógrafos que se citaron para irse á las afueras de la población y celebrar una pequeña fiesta el domingo 8, una vez que han podido alcanzar parte del tan llorado dinero que habían empleado en acciones de la Cooperativa.

Una buena oportunidad

El antiguo tipógrafo don Benigno Fernández Carbajal, por motivos de salud véase obligado á arrendar ó vender su Imprenta Europea, lo cual es una buena ocasión para algún compañero que quiera y pueda independizarse del salario y trabajar para sí propio.

La tal imprenta existe hace siete años, y tiene vida propia asegurada, siendo favorecida por respetable clientela desde su fundación. La posición que ocupa es de las mejores, por lo central y próxima á casas comerciales y agencias de vapores, aumentando estas buenas condiciones un excelente local alquilado á precio módico.

Nuevo periódico

De los muchos programas y promesas de nuevos diarios, uno es el repartido por *El Comercio*, periódico que como su nombre lo indica, dedicaráse principalmente á los intereses comerciales.

Disculpas de mal pagador

En estos tiempos de desconfianzas motivadas por el abuso de unos cuantos especuladores, hay quien supone que nuestra Tipográfica Montevideana puede compararse á la finada Cooperativa en la cuestión de cuentas claras.

Apesar de que EL TIPOGRAFO ya fué publicando oportunamente resúmenes de gastos é ingresos en la caja social, en el

próximo número reproduciremos algunos de esos resúmenes, para que todos puedan ver claro, sin aprovechar disculpas.

Bien por el arte

Hemos recibido el primer número de *El Arte de la Imprenta*, periódico muy bien impreso y ejecutado, que viene á servir de boletín á una fundición de Barcelona.

Nosotros gustosos le enviamos el cambio, porque siempre podremos aprovechar algo bueno de tan interesante publicación.

Presupuesteros no matan

Al sólo anuncio de próxima publicación de periódicos, nótase alborozo y agitación entre ciertos *presupuesteros* que buscan cebo para sus instintos de ofrecerse á ejecutar trabajos por una bagatela, aunque no puedan dar cumplimiento á sus compromisos, ufanándose de que presentan esos bajos precios para matar la Sociedad Tipográfica.

Pero esos remononos deben comprender que la Tipográfica Montevideana vive para combatir las picardías, y que cuantos más pícaros haya, más ánimos y fuerza recuperará.

Suscripción á « El Tipógrafo »

« EL SIGLO » — A. Vidal, 0.50; R. Bermúdez, 0.50; J. Saldías, 0.20; M. Barros, 0.20; Santiago Arrón, 0.20; I. Madiaga, 0.40; L. Fugassa, 0.40; E. Posada, 0.20; S. Montoro, 0.20; Manuel País, 0.20; J. Esteva, 0.20; J. Alvarez, 0.10; R. Baldizzone, 0.20; A. Losada, 0.10; J. Domenech, 0.20; L. Astorga, 0.20; J. Agrasar, 0.20; C. Finochietti, 0.20; J. Larramendi, 0.20; A. Miguens, 0.20; Miguens (hijo), 0.20; J. Cao, 0.20; J. Cao, 0.20; R. Vázquez, 0.20; E. Gerner, 0.20; C. Vidal, 0.20 — Total : \$ 6.00.

IMPRESA « LA NACIÓN » — Bonifaz, 0.50; V. M. Fernández, 0.30; M. de la Fuente, 0.20; Andrés Castro, 0.20; Basalo, 0.10; Bregua, 0.10; Iglesias, 0.10; Francisco Rodríguez, 0.10; J. F. López, 0.10 — Total : \$ 1.70.

EL SIGLO ILUSTRADO — Pedro Esperes, 0.10; Gregorio V. Mariño, 0.10; Martín Moll, 0.10; Antonio Cursach, 0.10; Marcos Padín, 0.10; Manuel del Puerto, 0.10; Pedro Ramos, 0.10; José Alcaide, 0.10; José Pascuet, 0.10; F. Sánchez, 0.10; Manuel Ramos, 0.10; Ramón Ramos, 0.10 — Total : \$ 1.20.

IMPRESA RURAL — E. R., 0.20; A. Otermin, 0.20; José López, 0.20; Iglesias, 0.10; Martínez, 0.10; Palleiro, 0.10 — Total : \$ 0.90.

« EL BIEN » — F. García, 0.20; C. Bermejo, 0.40; A. Rodríguez, 0.10; J. M. Berro, 0.10; A. Grané, 0.10; J. Telechea, 0.10; T. Silva, 0.10; C. Cortés, 0.10; P. Lista, 0.10; L. Devoto, 0.10 — Total : \$ 1.40.

« LA RAZÓN » — (*Turno de noche*) — M. Deleón, 0.50; J. Esparza, 0.20; A. Gámbaro, 0.10; J. Danunzio, 0.10; E. Angerio, 0.10; P. Seymour, 0.10; J. Gomensoro, 0.10; J. Vesica, 0.10; M. Rodríguez, 0.10; R. Gesto, 0.10; F. Vázquez, 0.10; F. Sacao, 0.10 — Total : \$ 1.70.

RESUMEN

Imprenta <i>El Siglo</i>	\$ 6.00
» <i>La Nación</i>	» 1.70
» <i>El Siglo Ilustrado</i>	» 1.20
» <i>Rural</i>	» 0.90
» <i>El Bien</i>	» 1.40
» <i>La Razón</i>	» 1.70
Total	<u>\$ 12.00</u>